

**Antonio García Berrio. *Introducción a la poética clasicista. Comentario a las "Tablas poéticas de Cascales"*. Madrid, Cátedra, 2006, 469 pp. (Col. Crítica y estudios literarios)**

En los últimos años, la teoría literaria española ha ganado prestigio en el espacio europeo y americano merced a un renovado interés por el estudio de las cuestiones propias de la poética y de la retórica. En tal espacio, el *Comentario a la "Tablas poéticas" de Cascales*, de Antonio García Berrio aparece hoy como ejemplo cabal de solidez teórica.

En su *Formación de la teoría literaria moderna* (1977-1980), el estudioso español ya había establecido de manera prolija cuántos y qué tratados de poética y de retórica habían informado la reflexión artística del Renacimiento y del Barroco. Las afamadas *Tablas* de Francisco de Cascales le permiten ahora mostrar el grado de operatividad hermenéutica de aquel complejo ideario estético, habida cuenta de su económica distribución de la temática.

Publicadas en 1617, las *Tablas* cascalianas sistematizan de manera muy completa la tópica clasicista -combinación sincrética de sus líneas fundamentales: platónica, aristotélica, horaciana y retórica- vigente en creadores y preceptistas del Siglo de Oro español. Según afirma reiteradamente García Berrio, Cascales se mantiene ciego y sordo a las innovaciones formales barrocas, a la vez profundas y objeto de discusiones no pocas veces acerbas entre sus contemporáneos. Catedrático de provincia, el autor de las *Tablas* se aferra a sus bien aprendidos latines; se abroquela en los humanistas italianos de reconocida *auctoritas* y elabora el más conservador de los tratados sobre poética, sin dejar fuera prácticamente ningún tema presente en la tradición textual aristotélica u horaciana.

García Berrio enfatiza en su comentario -a través de afirmaciones generales y antes de cada tabla, al mostrar las citas directas o comentadas de las fuentes- la condición de 'plagio', unas veces literal y otras glosado, de las mismas, copia simultánea sobre todo del *Comentario* de Robortello a la *Poética* de Aristóteles, de *L'arte poetica* de Sebastiano Minturno y de los

*Discorsi dell'arte poetica* de Torquato Tasso. En cuanto a los españoles, Cascales sólo roza algunos conceptos de la *Philosophía* del Pinciano y, siempre según García Berrio, fragmentos de *El pasajero* de Suárez de Figueroa referidos a la dicción. Hay que convenir con el propio comentarista que no es Cascales el único plagiario de su tiempo, sino que, antes bien, esta es una práctica corriente en la mayoría de las preceptivas de la época. Conocido y valorado por Lope de Vega y en diálogo con importantes humanistas españoles de su época, autor y *Tablas* cobraron prestigio en posteriores tiempos clasicistas, difundidos por la Real Academia y Fernández de Moratín.

Sobre el mosaico de plagios, García Berrio apunta a favor de la obra cascaliana la presentación de dos doctrinas capitales, novedades de la teoría italiana y española: la división de la poesía en tres géneros poéticos fundamentales (épico, dramático y lírico - tema en que sigue conceptos de Minturno-) y la primera formulación coherente de una doctrina del concepto literario.

Agudamente, García Berrio explicita las modalidades a sus ojos enteramente diferentes del planteo teórico de Aristóteles y de Horacio, arbitrariamente homologados con el correr de la tradición conceptual. Afirma que en el primero, la definición de las partes cuantitativas y cualitativas de la obra artística ocupa el centro doctrinal, centro que enmarcan la noción de placer racional que implica la *mímesis* y la finalidad trágica (catarsis). En cambio, en la *Epístola* horaciana, que deja de lado la firme rigurosidad de la estructura lógica aristotélica y opta por una forma más libre, con saltos, reiteraciones y cortes de gran importancia a la hora de su interpretación, según García Berrio, el interés descansa ante todo en un "ideal de proporción de signo más bien retórico, de *decorum*" (p. 50). Cascales, que no sabe griego pero que conoce bien a Horacio, se suma a los humanistas italianos (Robortello, Castelvetro) que siguen a Aristóteles; de tal modo, su obra resulta una suma cuyo propósito y punto de partida es horaciano y cuya sistemática es aristotélica.

Después del Prefacio y tras la cita del encuentro entre Piero y Castalio, interlocutores del diálogo que se encuentran en el ameno prado del Carmen y se refugian, para conversar de

estos temas a sus anchas, en el secreto jardín de un convento de Carmelitas, el *Comentario* sigue el orden del corpus textual de las *Tablas* que se organiza en dos partes: cinco de ellas tratan “de la poesía *in genere*” y las cinco siguientes, “de la poesía *in specie*”. En las primeras se hablará de la definición de la Poética, de la fábula, de las costumbres, de la sentencia y de la dicción; mientras que en las segundas, de la epopeya, de las épicas menores (bucólica, elegía y sátira), de la tragedia, de la comedia y de la poesía lírica.

García Berrio fragmenta el discurrir del diálogo en textos que ordena numéricamente haciendo cortes en cada tópico nuevo que desarrolla el correspondiente fragmento textual. Una lluvia de temas se derrama ante los ojos agudos del crítico, conocedor serio de los sistemas teóricos actuales, bajo los cuales cada aspecto es analizado y estudiado en profundidad.

Uno de los aportes teóricos más importantes es, a mi juicio, la distinción de diferencias entre los conceptos platónico-aristotélicos y los horacianos. Básicamente, García Berrio sostiene como principio diferenciador una comprensión del fenómeno de la imitación artística didáctico-racionalista en Aristóteles y con mayor énfasis en el *delectare*, que produce la belleza de la forma y del estilo, en Horacio. Pero las diferencias no acaban allí; se señalan con puntualidad en todos los casos en que el crítico español observa distinciones en los respectivos planteos argumentativos.

Resulta imposible reseñar la totalidad de aspectos teóricos abordados por este libro. Prácticamente todos los tópicos clásicos, con sus correspondientes lecturas clasicistas posteriores (Humanismo, Renacimiento, Barroco español, Clasicismo dieciochesco), sus diferencias con los planteos estéticos románticos y de la modernidad de los siglos XX y XXI, están presentes, unidos, reunidos críticamente. Con una sagacidad que él mismo declara como “conveniencia”, García Berrio advirtió que el esquematismo estrecho pero muy claro de Cascales le brindaba el cañamazo ideal donde entretejer el decurso casi completo de los principios teóricos de la Poética y de la Retórica, no sólo en España, sino en Europa.

Una bibliografía amplia, que no cae en excesos inútiles, no sólo sirve de soporte científico a las afirmaciones del trabajo, sino que proporciona a los especialistas en esta temática una documentación precisa de fuentes en ediciones a la vez serias y asequibles.

Sólo cabría objetar que el estilo de García Berrio - quizás por el esfuerzo de síntesis de erudición que le impuso la materia a tratar - por momentos se vuelve abigarrado y oscuro y obliga al lector a releer párrafos enteros para comprender la significación de un discurso complejo. Quizás la sobriedad excesivamente esquemática del texto de partida haya influido también en esta superabundancia de datos en los períodos de su comentario.

No obstante, es tanta la información que García Berrio presenta en relación con un texto ínfimo, cuya única virtud -pero muy buena al fin de cuentas- es la síntesis escueta de un caudal de ideas estéticas enriquecido y confundido a lo largo de las plurales lecturas de los siglos, que no se puede dudar en calificar de excelente. Sobre la base del sentido práctico propio de manual de trabajo que configura las *Tablas*, su comentario se abre como un segundo manual, ahora interpretativo, que despliega un plexo de referencias temporales tanto hacia el pasado del texto como hacia su futuro, nuestro presente. Condiciones tales hacen de éste un estudio indispensable para quien se dedique a la filología clásica y no clásica, española y no española.

*María Cristina Salatino de Zubiría*  
Universidad Nacional de Cuyo